

La Viceprovincia de las Californias

*Informa*

Orden de las Escuelas Pías



## Formación del **noviciado** y **juniorato**

No. 253 enero - febrero 2021

# Índice

- 3** Hemos de permanecer **firmes en nuestra fe**  
P. Hilario Flores SchP
- 4** HOCATÍ como lugar de **recuerdos y formación**  
Benito Huerta
- 6** Una **constante formación**  
José Manuel Serrano
- 8** **Reflexión, angustia y vocación en pandemia**  
Javier Calvo

## Hemos de permanecer **firmes en nuestra fe**

Damos gracias a Dios por iniciar un año más. Aunque el año que ha terminado el 2020, ha sido un año muy difícil y complicado, nos llena de esperanza saber que ya se está aplicando la vacuna contra el COVID-19. Sin lugar a duda, hoy más que nunca, esperamos un mejor año para toda la humanidad, especialmente para los que están y han estado sufriendo por la pandemia.

Aunque podríamos caer en la desesperanza y el desánimo, porque todavía no termina la pandemia, hemos de permanecer firmes en nuestra fe, alegres en la esperanza, y llenos de amor en el corazón para poder continuar dando lo mejor de nuestra vida en este año y los que nos toque vivir. Para eso, invito a que cada uno de nosotros sigamos cuidándonos y cuidando con quienes vivimos, trabajamos, estudiamos, oramos, comemos, etc. Nos dicen los expertos de la salud que este primer mes del año será muy crítico, quizá el más crítico desde que comenzó la pandemia. Por eso no podemos bajar la guardia, y hemos de tomar las medidas y cuidados necesarios para que baje el número de contagios y, sobre todo, para que ya no haya tantas muertes. Mantengamos la esperanza y la fe en los tiempos que estamos viviendo todavía.

*Hilario Flores SchiP.,*  
Viceprovincial de las Californias.



## Hocati como lugar de recuerdos y formación

El reino de Dios no trata de un cielo futuro, sino de la tierra presente (Dominic C.). Es una verdad que día a día se presenta en Hocati, de experimentar este reino de Dios en la tierra, de luchar junto con ellos, principalmente en sus dificultades, sus aflicciones y sobre todo sus sueños desde el presente, esto me supone una preparación, desde mi convicción de estar en la Escuela Pía, para los niños, que más necesitan.

Durante estos meses he podido gozar con ellos jugando, recibiendo sus abrazos sinceros, educando, entristecerme con sus historias, y estar con ellos me ayuda a profundizar este camino y me recuerda las palabras del evangelio: “El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe...” y más adelante, cuando los discípulos impedían que se acercaran los niños a Jesús, él les dice: “de los que son como éstos es el Reino de Dios”.

Hocati se me ha hecho un “lugar de recuerdos”, porque en cada uno de los niños, queda reflejada mi infancia, mis dificultades, y esto me ayuda a comprenderlos y sufrir con ellos en sus desaciertos. Además, es lugar de recuerdos, porque recuerdan todo, y aquí me llega a la mente una anécdota de una niña que en su primera noche se la pasó llorando y yo estuve platicando con ella, hasta que se calmó y después de varios meses, ella se acuerda de aquella plática. Otro niño que de vez en cuando me pregunta: ¿y tu mamá tío? ¿dónde está? En ocasiones expresiones como: ¡quiero a mi mamá! Provocan un suspiro profundo, y a sentarse a platicar.

En la casa hogar es como el clima de Tijuana, todas las estaciones del año en un día, es un colorido de emociones y esto puede ser un indicador de que los niños a pesar de todo lo que les haya pasado tienen libertad, experimentan lo que es el amor: “...un hombre despojado de todo todavía puede conocer la felicidad” (Víctor F.).

Todas las experiencias adquiridas en los apostolados anteriores me han permitido poder intervenir objetivamente en las situaciones mencionadas, además de interactuar con ellos con una óptica integral. Vivir en Los Altos a raíz de los contagios en la comunidad de Tijuana, me ha permitido experimentar de una manera diferente a la comunidad, un cambio que ha dado buenos frutos, porque me ha permitido experimentar estar en una comunidad como formando en una comunidad con otras responsabilidades, esto permite tener una madurez proporcional a la etapa formativa, que ahora en teología la forma de ver los proyectos es diferente.

Solo me queda agradecer por estas iniciativas, este “afortunado atrevimiento” que ayuda a seguir avanzando como viceprovincia, como comunidad en ayuda a los más desfavorecidos.

*Benito Huerta,*  
Junior.





## Una constante formación

Estoy por concluir mi primer año de teología en el seminario mayor de Tijuana, tuve la oportunidad de tener como apostolado la casa hogar “Hocati” y el cambio de vivienda.

Desde el ámbito escolar he disfrutado este curso en el que he tenido la oportunidad de ir reafirmando mi fe con mayores bases, ya que los estudios de teología me han dado mayor luz en el seguimiento de Cristo desde el carisma escolapio. No puedo comparar la teología y la filosofía que ya he concluido, pero sí puedo compartir que he disfrutado mucho este año a nivel de estudios por todo lo que he ido conociendo de la religión católica que profeso.

Otro aspecto distinto de este año es el haber tomado clases en línea debido a la pandemia que aún se vive, para mí ha sido mi primera experiencia de tomar clases en línea, fue una manera de trabajo en la que me vi en la necesidad de explorar más mis capacidades y habilidades como estudiante a distancia. Reconozco que pude haber aprendido más de manera presencial, pero también sé que he puesto lo mejor de mi parte para adaptarme a dicha vivencia.

Tuve la oportunidad de apoyar en la casa hogar Hocati de manera más formal, lo cual hoy miro como una gran oportunidad en la que también aprendí de los niños, adolescentes y tíos que colaboran en dicho lugar ya que al estar conviviendo con todos ha sido una constante formación de cada momento, pues siempre me mentalizaba

de que yo no podía enseñarles algo que no soy y a la vez estaba consiente que ellos eran unas esponjas que absorbían cada acción y cada palabra.

Puedo decir que no todo fue educación en dicho apostolado, pues también he tenido esos momentos que espontáneamente me arrancaban una sonrisa con cada ocurrencia tan natural que surgía; siempre iba dispuesto a encontrarme con cosas nuevas y acciones de ellos que me sacaran de mi día de pendientes de escuela. Para mí ha sido muy grato el estar con ellos compartiendo momentos educativos y alegres.

Este curso también se vio marcado por la pandemia y a causa de eso la comunidad de Tijuana se vio en la necesidad de dividirse en tres diferentes casas. A mí me tocó estar en la casa de Los Altos junto con el P. Dani y el Junior Benito; ha sido un espacio en el que tuve mayor tiempo de silencio, compartir de calidad y de mayor responsabilidad comunitaria y personal.

Ha sido un curso muy diferente a los que había vivido y dentro de la diferencia me quedo con los esfuerzos y los aprendizajes escolares, pero principalmente los enmarcados con el tinte escolapio.

*José Manuel Serrano,*  
Junior.





## Reflexión, angustia y vocación en pandemia

Mi nombre es Javier Gómez, soy originario de la ciudad de México, desde muy chico he residido en California, Estados Unidos. Soy Novicio de la Viceprovincia de las Californias y esta es mi historia.

Llevaba 30 años viviendo en Los Ángeles California. En el año 2019 ingresé al prenoviciado de los padres Escolapios en Casa Calasanz. Al término del prenoviciado el Consejo Viceprovincial me señaló que debía salir del país para seguir con el proceso de mi formación en el Noviciado que sería en Mexicali, Baja California. Al principio me entró miedo y muchas dudas, pues yo nunca había salido del país y también estábamos en pandemia. Gracias a Dios y a diferentes personas que me ayudaron a disipar los miedos y las dudas, pude tomar la decisión de dar el paso a formar parte del Noviciado.

Al llegar a Mexicali me encontré con la sorpresa de que todo era diferente, tanto la vida, el clima y la cultura de la que yo provenía. A pesar de mi asombro llegue a la casa del Noviciado donde ya nos esperaba en la puerta el padre Salvador Riera, que fue nuestro formador. Me acuerdo de que eran tantas sus ganas de trabajar con nosotros, que en el momento se dispuso a trabajar con nosotros. Aunque fue poco el tiempo que pude convivir con él me di cuenta de que era una gran persona, tanto como formador que como amigo. En la mente tengo muchos recuerdos muy bonitos del padre Chava.

La pandemia nos trajo momentos difíciles a todos, pues trajo tragedias; no sólo a nosotros, sino a todo el mundo. Pienso que el Noviciado tuvo sus altas y sus bajas. Una de sus bajas fue la pérdida del padre Chava, nuestro formador. Para mí este fue un momento muy intenso, pues nos quedábamos sin formador. Me causó mucha angustia porque no sabíamos qué iba a pasar con nosotros. Después de una semana de la pérdida del padre Chava, recibí la noticia de que mi padre también había perdido la batalla contra el COVID 19; en estos momentos empezaba a mirar cómo mi vocación se desplomaba en pedazos porque no comprendía los acontecimientos que sucedían a mi alrededor. Gracias a Dios, a la ayuda de varias personas y el apoyo de mi comunidad que me ayudaron a levantarme, pude continuar con más fuerza mi proceso vocacional.

La pandemia no sólo trajo tragedias, sino también muchas oportunidades. Después de cada tormenta llega la calma. El consejo Viceprovincial decidió que el padre Luis Felipe fuera

nuestro formador. A mi manera de ver, se dio una muy buena relación con el nuevo formador y empezamos a reorganizarnos. Gracias a Dios y a los medios de comunicación (internet), pude continuar mi formación como Novicio. Tuve la oportunidad de reflexionar temas propios de la formación con diferentes padres Escolapios de distintos lugares del mundo, como, por ejemplo: el padre General, Pedro Aguado, que nos compartió el tema de los votos; tuve la dicha de compartir el tema de la vida religiosa con el padre Jaume Riera; el tema de la vida de San José de Calasanz con el padre Joan Florensa. Igualmente, estuvo con nosotros el padre Jordi Vilá, este de manera presencial durante tres semanas en nuestra casa noviciado, que nos compartió diversos temas que nos ayudaron a nuestro conocimiento personal, a trabajar nuestra identidad como religiosos, y a profundizar en la vida y la obra de nuestro fundador, San José de Calasanz.

En la Fundación Educación Solidaria de las Californias, tuve la oportunidad de participar en diversas actividades. Otra de las actividades que tuve la oportunidad que favorecieron mi crecimiento humano fue mi experiencia de cuatro días conviviendo con los niños de Hocati.

En conclusión, considero que ha sido favorable mi experiencia del Noviciado. Agradezco a los padres Escolapios de Mexicali que me ayudaron mucho en mi crecimiento. También quiero agradecer a la Escuela Pía por todo su apoyo, y con el favor de Dios, seguiré discerniendo y trabajando en mi vocación.

*Javier Gómez,*  
Novicio.